



Índice

1) Video: "Viva la Pepa".....	1
2) Cortes de Cádiz.....	1
3) Museo de Historia de Madrid:.....	2
4) Humor - Chistes españoles.....	3
5) Las ranitas en la crema:.....	3
6) Juan José Millás : « Los objetos nos llaman ».....	4
Los placeres del taxi:.....	4
Un misterio:.....	5



1) Video: "[Viva la Pepa](#)"



- "Viva la Pepa"

¡Viva la Pepa! es el griterío con el que desde el 19 de marzo de 1812 (festividad de San José) proclamaban los liberales españoles su apoyo a la Constitución de Cádiz promulgada ese día, por lo que es denominada popularmente **la Pepa**, porque cariñosamente a los llamados José se les dice Pepe, de ahí la vinculación con ese día. Ese es el origen de la constitución y la frase ¡Viva la pepa!

Programa "Abrapalabra", 2 de diciembre de 2009 - Canal Sur Televisión

2) Cortes de Cádiz

Las Cortes de Cádiz fueron una asamblea legislativa y constituyente que se formó en respuesta al vacío de autoridad generado por la ocupación napoleónica de España en 1810. Las Cortes de Cádiz sesionaron hasta el regreso al trono de España de Fernando VII, quien las disolvió y restableció el absolutismo en mayo de 1814. Las Cortes de Cádiz fueron convocadas inicialmente por la Junta Suprema Central de Sevilla, que desconocía la autoridad del José I (hermano de Napoleón Bonaparte, nombrado rey de España por el emperador francés), y luego por el Consejo de Regencia de España e Indias, que se radicó en Cádiz y reemplazó a la Junta Central como órgano de gobierno.

La principal actividad de las Cortes de Cádiz fue la redacción de una constitución liberal para España, promulgada el 19 de marzo de 1812. Aunque fue anulada por Fernando VII en 1814, la Constitución de Cádiz ejerció mucha influencia en la vida política española del siglo XIX (incluso fue restablecida en 1820-1823 y 1836-1837) y en los territorios americanos durante los procesos revolucionarios y de independencia.

En las Cortes de Cádiz se formaron tres grupos de diputados enfrentados:

Liberales: partidarios de reformas revolucionarias, inspiradas en los principios de la Revolución francesa.

Moderados o “jovellanistas”: partidarios de reformas mesuradas que permitieran que las Cortes y el rey compartieran la soberanía.

Absolutistas o “serviles”: partidarios del mantenimiento del Antiguo Régimen, es decir, la monarquía absoluta, la sociedad estamental y la economía mercantilista.

La tendencia liberal se impuso y los diputados liberales aprovecharon la ausencia del rey para iniciar lo que los historiadores suelen considerar la primera revolución liberal burguesa en España.

Las principales reformas políticas, económicas, sociales y jurídicas adoptadas por las Cortes de Cádiz fueron:

➤ **Libertad política de imprenta (1810).** Todas las personas pasaron a tener la libertad de escribir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de aprobación previa.

➤ **Abolición del régimen señorial (1811).** Se eliminaron los señoríos jurisdiccionales originarios del orden feudal que permitían a los señores feudales administrar justicia en sus tierras. Sin embargo, la nobleza mantuvo la propiedad de casi todas sus tierras.

➤ **Supresión de la Inquisición (1813).** Fue abolida la Inquisición española.

La abolición de la Inquisición española se produjo en cuatro tiempos:

1- En diciembre de 1808 la Inquisición española fue suprimida por Napoleón Bonaparte mediante los decretos de Chamartín que se aplicaron en la España «afrancesada», mientras que en la España «patriota» la abolición se produjo varios años después, por las Cortes de Cádiz el 28 de febrero de 1813.

2- En julio de 1814 fue restaurada por el rey Fernando VII, pero el 9 de marzo de 1820 fue de nuevo suprimida por el mismo rey, obligado por el triunfo del pronunciamiento de Riego que restableció la Constitución de 1812.

3- Tras la recuperación de sus poderes absolutos en octubre de 1823, Fernando VII no restableció la Inquisición —en su lugar funcionaron en algunas diócesis unas **Juntas de Fe**—.

4- En julio de 1834, al inicio de la Regencia de María Cristina de Borbón, el gobierno liberal moderado de Francisco Martínez de la Rosa aprobó un decreto cuya disposición primera decía: «Se declara suprimido definitivamente el Tribunal de la Inquisición». Fue la cuarta y última abolición de la Inquisición en España.

➤ **Abolición de los gremios (1813).** Se eliminaron las corporaciones laborales y se afirmó la libertad económica (comercial, de trabajo y de fabricación)

➤ **Desamortización (1813).** Se decretó la confiscación de algunos bienes de la Iglesia para venderlos en subasta, aunque esta medida se aplicó de forma muy limitada.

Entre los artículos de la Constitución de Cádiz se destacaron los que afirmaron los siguientes principios:

➤ La soberanía de la nación

➤ El reconocimiento de la nacionalidad a todos los españoles, tanto de la península ibérica como de Hispanoamérica (aunque los procesos revolucionarios en América promovieron la formación de gobiernos propios).

➤ La protección de la propiedad y de las libertades políticas y civiles de los individuos.

➤ La fórmula por la que el rey era monarca por “la gracia de Dios y la Constitución”.

➤ La separación de poderes.

3) Museo de Historia de Madrid:



La caricatura que se conserva de “Pepe Botella”, mejor dicho: José Bonaparte, en la que aparece montado sobre un pepino y vestido con un traje “tejido” con naipes y vasos de vino.

Ilustración que lo representaba como un ludópata y un borracho, lo que era la imagen general que el pueblo tenía del hermano del Emperador, su actual monarca. El característico humor español tiende a poner en ridículo, con razón o sin ella, la figura de cualquiera que les cause dolores de cabeza, o les toque un poquillo la moral

4) Humor - Chistes españoles

1. –Mi papá me ha traído un caracolillo de mar que dice: „Recuerdo de San Sebastián“.
–Pues el mío ha traído unas cucharillas de plata que dicen: „Fonda de la Estación“.
2. En un bar, un cliente le dice al dueño que está detrás de la barra:
–¿Cuántos toneles de cerveza despacha en una semana?
–Pues ... unos ocho toneles.
–¿Quiere que le diga cómo podría despachar diez u once?
–Sí, ¿cómo?
–Llenando más los vasos.
3. El policía da parte a su superior del robo nocturno de un banco:
–Los ladrones eran de Lepe.
–¿Y cómo lo sabe usted, si no logró agarrarlos?
–Porque hicieron un agujero para entrar y otro para salir.
4. Un policía muestra a un gitano la foto de un bandido muy buscado diciéndole:
–Fíjate bien en este bandido, si lo ves en algún sitio, llámanos que lo andamos buscando para detenerlo.
–¿Y cómo no lo detuvieron cuando le hicieron la foto?
5. –Tengo entendido que usted tiene para su mujer un nombre muy cariñoso.
–Sí, le llamo pajarito.
–¿Por qué?
–Porque siempre está que trina.
6. El guía le dice a los turistas:
–A la izquierda, el castillo que mandó construir Luis II de Baviera.
–Oiga, yo no veo nada.
–Claro, es que no le hicieron caso.
7. Dos cantantes discuten a porfía sobre quién de los dos tiene más éxito ante el público.
–Pues mira, yo el mes pasado di un concierto de música sacra en la iglesia de Plasencia y la imagen de la Virgen del Rosario empezó a derramar lágrimas.
Huerva–Pues aún la semana pasada di yo también un concierto en la misma iglesia. ¿Y sabes lo que me pasó?
Que al final, cuando ya se había ido la gente fui a ver si la Virgen lloraba y, de repente, se me baja Jesucristo de la cruz, me da la mano y me dice:
"Usted sí que ha cantado bien, buen hombre, y no como ese aprendiz de cantante del mes pasado que hizo llorar a mi madre".
8. –¿Por qué los leperos echan cebolla en la carretera?
–Porque les han dicho que es bueno para la circulación
9. –El dolor que usted tiene en la pierna derecha es por su edad.
–No puede ser. La pierna izquierda tiene la misma edad y no me duele.
10. Dos amigos están en un bar. Uno de ellos está mirando continuamente hacia la puerta de entrada. El compañero se mosquea y le pregunta:
–¿Esperas a alguien?
–No. Estoy vigilando que no se lleven mi abrigo. El tuyo se lo han llevado hace diez minutos.

5) Las ranitas en la crema:



Había una vez dos ranas que cayeron en un recipiente de crema. Inmediatamente sintieron que se hundían; era imposible nadar o flotar mucho tiempo en esa masa espesa como arenas movedizas. Al principio, las dos patearon en la crema para llegar al borde del recipiente pero era inútil, sólo conseguían chapotear en el mismo lugar y hundirse. Sintieron que cada vez era más difícil salir a la superficie a respirar.

Una de ellas dijo en voz alta:

—No puedo más. Es imposible salir de aquí, esta materia no es para nadar. Ya que voy a morir, no veo para qué prolongar este dolor. No entiendo qué sentido tiene morir agotada por un esfuerzo estéril. Y dicho esto, dejó de patear y se hundió con rapidez siendo literalmente tragada por el espeso líquido blanco.

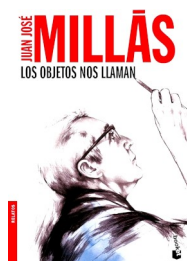
La otra rana, más persistente o quizás más tozuda, se dijo:

—¡No hay caso! Nada se puede hacer para avanzar en esta cosa. Sin embargo ya que la muerte me llega, prefiero luchar hasta mi último aliento. No quisiera morir un segundo antes de que llegue mi hora. Y siguió pataleando y chapoteando siempre en el mismo lugar, sin avanzar un centímetro. ¡Horas y horas!. Y de pronto... de tanto patalear y agitar, agitar y patalear... La crema, se transformó en manteca.



La rana sorprendida dio un salto y patinando llegó hasta el borde del pote. Desde allí, sólo le quedaba ir croando alegremente de regreso a casa.

6) Juan José Millás : « Los objetos nos llaman »



Los placeres del taxi:

A mi madre le gustaban mucho los tebeos y las enfermedades. Cuando estaba en cama, lo que era muy común, se pasaba el día leyendo tebeos. Pero cuando sentía llegar a mi padre, los escondía bajo las sábanas y se colocaba el termómetro en la boca. Nunca entendí su empeño en demostrar que era una mujer infeliz, desgraciada, enferma. En todo caso, ese vicio de ella por la cama me permitió disponer de todos los tebeos de la época. Cerca de casa había un quiosco donde, una vez leídos, se podían cambiar por otros un poco más viejos. En cuatro o cinco

cambios te llevabas a casa unas hojas sueltas con manchas de café. Entonces había que realizar una inversión en tebeos nuevos que seguían el camino de los anteriores. La entropía es eso: el envejecimiento de las historias, de todas las historias.

Cuando no estaba en cama, a mi madre le gustaba ir a los grandes almacenes del centro de la ciudad. Siempre me llevaba con ella. Íbamos en taxi, porque la volvían loca los taxis, pero me guiñaba un ojo y me pedía que dijera a mi padre que habíamos cogido el autobús. Lo cierto es que tampoco esta manera era feliz, porque se pasaba todo el rato observando los saltos del taxímetro con una angustia tremenda. Recuerdo que saltaba cada cinco segundos. Yo ahora cojo muchos taxis, creo que más por darle una alegría al fantasma de mi madre que a mí mismo, pues lo cierto es que cuando voy en metro o en autobús siempre me ocurre algo aprovechable para un artículo.

Un día, en unos grandes almacenes, nos encontramos con una señora muy bien vestida, que llevaba en la cabeza un tocado. Se saludaron con mucha alegría y comprendí que habían sido compañeras de colegio. Era evidente que la amiga de mi madre tenía una posición económica más desahogada que la nuestra. Y también era evidente que

competían por ver a cuál de las dos le había ido mejor en la vida.

Mi atención desvió entonces hacia un maniquí femenino que un dependiente estaba desnudando a la vista del público. Me separé de mi madre y de su amiga atraído por este espectáculo pornográfico, y cuando estaba un poco alejado, quizá creyendo que no podía oírla, mi madre dijo que yo era el hijo de su asistenta.

-Pues yo habría jurado que era tuyo dijo su amiga.

-Pues no -respondió ella algo molesta.

Volvimos a casa en taxi, observando angustiosamente los saltos del taxímetro. Mi madre me miraba con expresión culpable. Ya en casa, me dio dinero para que fuera a cambiar unos tebeos y luego, abrazándome, repitió lo de siempre:

-Dile a tu padre que hemos ido al centro en autobús.





Un misterio:

Mi madre pasó por varias épocas, como Picasso sólo que ella, en vez de pintar, iba de acá para allá. A media mañana se dirigía al mercado. A veces me dejaba acompañarla (no siempre, porque también le gustaba estar sola, o eso decía) y yo me detenía, como casi todos los niños, en las carnicerías, fascinado por los cuerpos de los animales abiertos en canal. Como no creía en la muerte, pensaba que aquellas vacas desolladas aún vivían, aunque no tenían modo de expresarlo porque les habían arrancado los nervios. Hoy puedo decirlo con toda tranquilidad y con toda seguridad a aquellas personas que duden como dudaba yo: las vacas de las carnicerías están muertas, completamente muertas, y ya no les hace daño que corten en chuletas o las conviertan en carne picada. Los corderos también están muertos, y los conejos y los cerdos. A veces, hasta el propio carnicero está muerto. Digo esto porque el de la carnicería del mercado de mi barrio tenía los ojos saltones, como los de las vacas sin piel, y una palidez general que daba miedo. Cuando vi mi primera película de zombis, comprendí el asunto.

Un día, mi madre compró en la pollería un pollo entero, con todas sus cosas, cada una colocada en su sitio, aunque estaba completamente muerto. Luego volvimos a casa y cada uno se puso a hacer sus cosas. A la hora de comer, yo esperaba ver aparecer al animal sobre la mesa, pero en lugar de eso comimos unos huevos fritos. Me extrañó, pero no dije nada. Pensé que el pollo sería para la cena para el día siguiente. Pero ni a la cena ni al día siguiente ni al otro ni al de más allá apareció el bicho. En aquella época no se congelaban los alimentos, porque las neveras carecían de estrellas, de manera que el asunto tenía difícil explicación.

¿Qué pasó con el pollo, mamá? -pregunté al cabo de una o dos semanas.

-Olvidate del pollo.

¿Por qué? Insistí.

Porque sí, porque te lo digo yo.

Como no era un niño especialmente difícil, obedecí y me olvidé del pollo hasta que falleció mi madre. Ella tenía en la terraza una jardinera grande, con unos geranios que cuidaba mucho. Cuando recogimos la casa, dije a mis hermanos que me gustaría quedarme con aquella jardinera, que vacié para trasladarla hasta mi casa, pues incluso sin tierra pesaba demasiado.

Al vaciarla, encontré los restos óseos del pollo, que evidentemente había sido enterrado allí hacía muchos años.

¿Por qué hizo eso mi madre con aquel animal? Jamás lo sabré. Los padres, cuando se van, dejan más misterios que bienes materiales.

